



Capítulo 385: Isla de la Mano de Hierro



La isla en la que descansaba Sunny era extraña. Era bastante grande y estaba cubierto de hierba suave, con antiguas columnas de piedra que sobresalían del suelo aquí y allá. La mayoría de ellos habían sido derribados y destrozados por algún desastre desconocido. El suelo en sí estaba lleno de depresiones y, en general, irregular, como si alguna vez hubiera servido como campo de batalla para gigantes.

La razón por la que a Sunny se le había ocurrido tal metáfora no era casual. La característica principal de la isla estaba situada en su centro, y parecía ser una mano gigante de metal oxidado. De ahí que la isla se llamara poco imaginativamente la Isla de la Mano de Hierro.

Era bien conocido por los Despiertos anclados en el Santuario porque muy pocas Criaturas de Pesadilla habían llegado aquí, y por lo tanto, muchos humanos lo usaban para descansar durante sus viajes.

Sin embargo, hoy, Sunny no fue el único visitante de la tranquila isla.

Una monstruosidad bastante fea yacía muerta a la sombra de la gigantesca mano de hierro, su sangre formando un gran charco. Tenía un cuerpo como el de una serpiente, dos manos poderosas que sobresalían de un torso humano, una cabeza con un hocico largo y dentado y dos alas coriáceas.



Por lo que parece, la criatura había aterrizado en la isla debido a graves heridas, y luego sucumbió al Aplastamiento más reciente. Su cuerpo parecía roto y aplastado, con afiladas astillas de hueso que sobresalían de las escamas desgarradas.

El interés de Sunny se despertó naturalmente, porque no todos los días se topaba con fragmentos de alma libre. Además, y lo que es más intrigante, la sombra había notado algo que brillaba en el suelo cerca de una de las manos de la abominación.

'Eh...'

De pie, Sunny miró a su alrededor y luego se dirigió al centro de la isla.

Pronto, llegó al brazo de metal oxidado y se sumergió en las sombras, emergiendo sobre él. De pie a unos diez metros del suelo, miró fijamente el cadáver de la Criatura de Pesadilla muerta para asegurarse de que a la sombra no se le escapara nada.

... Todo parecía estar bien.





Con un encogimiento de hombros, Sunny saltó y aterrizó suavemente en la hierba cerca del enorme monstruo. Caminando alrededor de ella, se acercó al lugar donde la mano de la abominación yacía en el suelo, sus cinco largos dedos terminaban en garras aterradoras.

"Caramba. Eras aterrador, ¿verdad?"

No necesitaba preguntarse quién había metido al monstruo. En las Islas Encadenadas, las Criaturas de Pesadilla luchaban constantemente entre sí. Los seres alados como este a menudo eran atrapados por los habitantes del lado oscuro, despedazados y devorados.

Éste había sido relativamente afortunado, a fin de cuentas.

Inclinándose, Sunny recogió el pequeño objeto que parecía haberse caído de la mano de la criatura y lo miró con una expresión dudosa.

"...A coin?"

De hecho, sostenía una pesada moneda de oro. Lo cual no tenía ningún sentido.

Las criaturas de pesadilla no eran precisamente conocidas por participar en el comercio, y los humanos no usaban monedas. Si necesitaban comerciar, hacían trueques con artículos adecuados o usaban créditos, por supuesto, los créditos no existían en el Reino de los Sueños, pero la transacción se cumpliría cuando ambas partes regresaran al mundo real.

Entonces, ¿de dónde podría venir una moneda de oro?

Sunny miró la moneda durante un rato y luego le dio la vuelta. Había una representación de un barco arcaico en uno de sus lados, con un mástil alto que tenía un árbol real creciendo a su alrededor. Un hermoso rostro humano lo miraba desde el otro lado, con una sonrisa despreocupada en sus labios.

La persona tenía pómulos altos, cabello largo y rasgos exquisitos. Sunny no pudo decir si eran un hombre o una mujer, solo que parecían bastante encantadores. Había una luna creciente dibujada en su frente, y... Bueno, eso fue todo.

Sunny estudió un poco más la moneda y luego pensó con desaliento: «Esa cosa está definitivamente maldita, ¿verdad?»

Simplemente tenía que serlo. ¿Qué otra cosa se suponía que debía pensar después de encontrar una moneda misteriosa cerca del cadáver de un monstruo que había tenido una muerte violenta?

... Pero no parecía estar maldito.

Sunny tenía una intuición bastante buena acerca de estas cosas. También tuvo la vista de una persona que había heredado una parte del linaje prohibido de Weaver.





Mirando debajo de la superficie de la moneda, Sunny esperaba ver un hechizo malévolo, o al menos algo extraño, pero no había nada.

Por lo que parece, las monedas... era solo una moneda.

Lo único extraño era que parecía un poco cálido al tacto.

"Eh..."

El maestro Julius habría estado encantado si le hubiera traído un boceto de una moneda genuina del Reino de los Sueños. Los artefactos culturales como este eran pocos y distantes entre sí. No resultaría en que Sunny recibiera ningún punto de contribución, pero el anciano era fácil de complacer.

Con un encogimiento de hombros, Sunny metió la moneda en su mochila y se volvió hacia el monstruo muerto.

"Veamos cuántos fragmentos escondes, lagarto feo..."

Invocó el Fragmento de Luz Lunar, lo mejoró con dos sombras y cortó la dura piel de la Criatura Pesadilla. Durante un tiempo, la suerte estuvo de su lado. Rápidamente recuperó dos fragmentos de alma brillantes ... tan rápido, de hecho, que Sunny se aseguró de que tenía que haber un tercero dentro del cadáver.

—Un demonio, ¿eh?

Ahí terminó su suerte. El cuerpo del demonio estaba demasiado dañado, por lo que cuando trató de pescar el tercer cristal, su estómago se abrió y derramó su contenido por todo el suelo.

"¡Argh! ¡Maldiciones!"

Sunny estaba tan disgustado por la idea de ser empapado en la masa viscosa pútrida que instintivamente se teletransportó a unos metros de distancia.

Luego, inclinó la cabeza y miró hacia abajo.

Cubiertas de un líquido repulsivo y ácido, tres monedas más, así como algo que se parecía a un trozo de un cofre de madera, yacían en la hierba que se derretía rápidamente.

'¿Este tipo... ¿Intentas comerte un cofre del tesoro?

Sunny negó con la cabeza, caminó alrededor del repugnante desorden y rápidamente recuperó el último fragmento de alma.

Dado que las monedas de oro eran bastante inútiles para él y ya tenía una para dibujar, no tenía intención de recuperar el resto.

— No, gracias...





En ese momento, había recuperado suficiente esencia de sombra para regresar al Santuario, por lo que ya nada lo retenía en la isla.

Lanzando una última mirada a la gigantesca mano de metal y preguntándose qué terrible golpe podría haberla separado del resto del gigante teórico, se dio la vuelta y caminó hacia el borde de la isla.

El sol ya se estaba poniendo, por lo que no le quedaba mucho tiempo para regresar a la Ciudadela y usar el Portal antes de que llegara la mañana.

